

Por tu palabra...

Dios es Palabra. Palabra creadora. Pronuncia y aparece su obra. Lo relata así el Génesis: "Y dijo Dios..." y como eco estremecido, surgen la luz y la belleza y el arte. Surgen el hombre y la mujer. También somos palabras con las cuales Dios va escribiendo su historia de salvación. Historia puesta en nuestras manos como signo de responsabilidad y madurez.

Las lecturas de hoy nos hablan de la fuerza y convocación de la Palabra. En Pablo es vocación, en Isaías es alabanza, en Pedro y sus compañeros es seguimiento. Pero Alguien toma la iniciativa, no por mérito alguno, sino por elección amorosa y personalizada que se define luego, en misión, precedida de una opción libre y radical.

En una teofanía premonitoria, Isaías nos habla de la liturgia en el altar de lo sublime y eterno. Entre el Sanctus coreado y la visión del profeta, en claroscuro, surgen la debilidad y pequeñez de una parte, y de otra, la decisión y el envío como vocación y misión que se unen para darle eficacia a la Palabra y cumplir así la fuerza de sus contenidos salvadores.

Ante el cansancio de los discípulos, Jesús invita a dar vuelta a la página, con un "rema mar adentro" que deja atrás experiencias acumuladas, desilusiones de todo tono y, desafiando hasta lo imposible, Pedro acepta, sólo "por tu palabra", nos abrimos a la fe y a la abundancia de sus frutos que nos llevarán luego, a la misión universal.

Cochabamba 07.02.10

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com